

EL NACIONALISMO MUSICAL CIUDADANO:

JURÉS LAMARQUE PONS



El compositor Jaurés Lamarque Pons al piano

“Se debe llegar al universalismo por el mejor de los nacionalismos” (J. L. P)

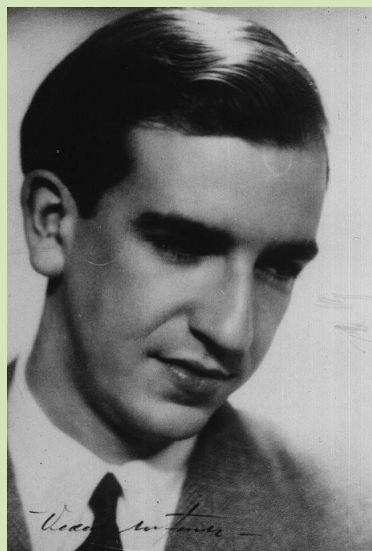
Uruguay vivió un nacionalismo de corte campesino basado en el folclore con creadores de la talla de A. Broqua, E. Fabini, Luis Cluzeau Mortet, V. Ascone, R. Rodríguez Soca y C. Giucci. Sin embargo ningún compositor académico había explorado y usufructuado el rico material de la música popular ciudadana, al que no se accedía debido al menosprecio de que era objeto. Si bien encontramos algunos antecedentes en la “Melga sinfónica” de Fabini, “Tamboriles” de L. Cluzeau Mortet y el “Candombe” de C. Giucci para piano, y “Tamboriles” para guitarra de A. Carlevaro, aún no se había concretado la fusión definitiva entre los elementos de la música popular y las formas académicas. Además para que esa fusión se produzca de manera exitosa y auténtica, el compositor es necesario haber vivido de cerca “lo popular” y estar compenetrado plenamente de su música y de su carácter, de lo contrario se efectuaría este proceso de forma intelectual y apócrifa. El compositor Jaurés Lamarque Pons (Salto 1917 – Montevideo 1982) rescató esta temática que conocía con profundidad a causa de su labor como pianista de música popular y decidió llevarla a formas elaboradas en el ámbito de la música académica. En él se reunieron las dos condiciones indispensables: sólida formación como compositor y amplio conocimiento de la música popular ciudadana. Admitiendo como únicas influencias la obra de Bela Bartok y Manuel de Falla y de manera especial de la música popular uruguaya, Lamarque logró dar la justa medida a sus obras al grado de que elaboradas en una estructura formal, claridad de exposición y equilibrio reflejan los giros melódicos y los ritmos característicos del “folclore urbano” de su época; tango, milonga y candombe. Sagaz observador de su ambiente y sincero en la expresión creadora, Lamarque no realizó una imitación de las formas tradicionales de la música ciudadana, ni recogió esas formas como documento musicológico y las insertó en sus composiciones, fielmente reelaboradas, sino que sometió el material extraído de aquellas a un proceso de abstracción, de estilización y decantamiento. En cierta manera el músico efectuaba un “folclore imaginario”, no una transcripción sino una re-creación.

Jaurés Lamarque Pons nació en Salto el 6 de mayo de 1917. Recibió su primera formación musical en violín y piano con los profesores Egidio Monetti y M. Victoria Varela respectivamente. Desde muy joven integró la Coral Salteña y compuso melodías. En 195 se traslada con su familia a Montevideo y realiza estudios de piano con Guillermo Kolischer, de armonía, contrapunto y composición con los profesores Guido Santórsola, Tomás Mujica y el compositor español E. Casal Chapí. En 1943 con su obra para piano “Aires de milonga” se inició como el propulsor del nacionalismo musical ciudadano. La mayoría de la producción de Lamarque proclama esta tendencia y aún cuando el contexto de sus obras no constituye una cifra numerosa en comparación con la de otros creadores, cabe considerar que cada página compuesta dentro de este estilo es un valioso aporte. Entre sus composiciones nacionalistas más destacadas merecen citarse: “Tres danzas pintorescas” sobre motivos populares, para orquesta, “Suite de ballet según Figari”, “Suite rioplatense”, “Tríptico montevidiano”, para orquesta; el ballet pantomima “El encargado”; la ópera “Marta Gruni”; el “Concierto para piano cuerdas y percusión”; el “Concertino de invierno”, para guitarra y orquesta; el “Concertino de verano” para fagot y orquesta; el “Concertino de otoño” para piano y

orquesta; el “Concertino de primavera” para violín y orquesta; “Pieza para cuarteto de metales, cuerda y percusión”; “Tema de tango” para cuarteto de cuerdas, “Pequeña suite montevideana” para cuarteto de flautas dulces, guitarras y percusión, el “Homenaje a Alfredo de Simone” para conjunto instrumental (bandoneón, flauta, fagot, cuerdas y tamboriles, “Las siete notas de la escala”, serie de siete tangos y siete milongas para piano, “Rítmica de tango” para piano, “La ciudad gris” para voz y piano, con texto de E. Estrázulas y “Rapsodia bárbara” para voz recitante masculina, soprano, barítono y conjunto instrumental.



Manuscrito de “Aires de Milonga”



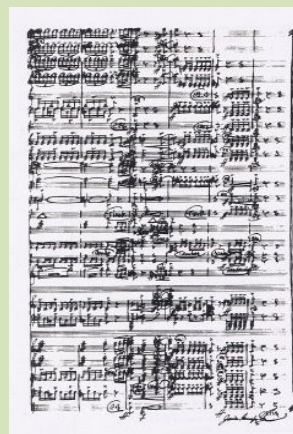
Jaurés Lamarque Pons en 1945

No obstante su procedencia salteña de la que siempre se enorgulleció, Lamarque se revela como un auténtico montevidiano y lo mismo sucede con su obra que manifiesta la temática de la ciudad y los complicados ritmos y variantes melódicas de su música. Tango, milonga, vals y ritmos afro-montevidianos constituyen la materia prima de su producción. A pesar de la incorporación de elementos populares en sus obras el compositor escribió la casi totalidad de ellas sobre la forma sonata adaptada con éxito a sus propósitos, aunque este hecho no lo convierte en un conservador. Su lenguaje a la manera de Bartok o Hindemith otorga una especial importancia al ritmo, considerado como factor esencial de la expresión; por su parte la melodía se manifiesta con un cierto perfil caricaturesco, algunas veces dotado de una gracia desbordante, otras, de melancolía, mientras que la armonía, de apariencia libre, depende de un centro tonal y se desenvuelve en fluidos pasajes cadenciales, alterados donde el compositor cree conveniente. El resultado es una riqueza tímbrica incomparable. Como

creador rechazó para sí el modernismo y el vanguardismo. Según sus declaraciones él afirmaba “No tengo interés en adelantarme a mi época, ni en ser moderno. Soy de lo que cual me siento muy orgulloso, un obcecado nacionalista. Creo sinceramente que se debe llegar al universalismo por el mejor de los nacionalismos...”

(Declaraciones a la autora de esta página en entrevistas realizadas en 1981 y 1982).

Músico enamorado de Montevideo y de las expresiones musicales de esta ciudad, pero que a la vez se sentía feliz interpretando canciones francesas, españolas o napolitanas, declaró su predilección por lo auténticamente folclórico y por las obras de Bartok y M. de Falla. En efecto si hay alguna influencia en la obra lamarquiana es la de estos dos creadores en lo que responde al gusto por lo popular, pero también existe un acento ciudadano extraído del propio Montevideo, de su ambiente, de su música. Probablemente Lamarque ha sido principio y fin de la tendencia por él preconizada, sin embargo su planteamiento es un llamado a la vivificación de nuestra conciencia nacional.



Manuscrito del “Candombe” de la “Suite de ballet según Figari”